

INICIO

¿QUIÉNES SOMOS?

ACTUALIDAD

GRAN TEMA

EDITORIAL

OPINION

IGLESIA HOY

IGLESIA EN EL MUNDO

Buscar...

Ir

MIÉRCOLES, 18 JULIO 2018

DE LA CELEBRACIÓN A LA VIDA: LA SANTA MISA



DE LA CELEBRACIÓN A LA VIDA: LA SANTA MISA

Catequesis en audiencia general, miércoles 4 de abril, 2018

Con esta catequesis concluimos el ciclo dedicado a la misa, que es precisamente la conmemoración, pero no solamente como memoria, sino que se vive de nuevo la Pasión y la Resurrección de Jesús. La última vez llegamos a la Comunión y a la oración después de la Comunión.

Después de esta oración la misa termina con la bendición impartida por el sacerdote y la despedida del pueblo. Como había empezado con la señal de la cruz, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, de nuevo es en el nombre de la Trinidad como se sella la misa, es decir, la acción litúrgica.

Sin embargo, sabemos que cuando la misa termina, *se abre el compromiso del testimonio cristiano*. Los cristianos no van a misa para cumplir con una tarea semanal y luego se olvidan; no. Los cristianos van a misa para participar en la Pasión y Resurrección del Señor y vivir más como cristianos: se abre el compromiso del testimonio cristiano.

Actualidad

Actualidad

Entrevista

Pastores

Opinión

Opinión

“Mujer, grande es tu fe”

Catequesis del Papa

Lectio Divina

Sagradas Escrituras

Tus Dudas

Iglesia Hoy

Iglesia hoy

Iglesia en el mundo

Dejamos la iglesia para “ir en paz” a llevar la bendición de Dios a las actividades diarias, a nuestros hogares, al ambiente de trabajo, a las ocupaciones de la ciudad terrenal, “glorificando al Señor con nuestra vida”. Pero si salimos de la iglesia chismorreando y diciendo: “Mira ese, mira ese otro”, con la lengua larga, la misa no ha entrado en mi corazón. ¿Por qué? Porque no soy capaz de vivir el testimonio cristiano.

Cada vez que salgo de misa, tengo que salir mejor que cuando entré, con más vida, con más fuerza, con más ganas de dar testimonio cristiano. A través de la Eucaristía, el Señor Jesús entra en nuestro corazón y en nuestra carne, para que podamos expresar en la vida el sacramento recibido en la fe.

De la celebración a la vida, pues, conscientes de que la Misa halla su cumplimiento en las elecciones concretas de los que se dejan involucrar en primera persona en los misterios de Cristo.

No debemos olvidar que celebramos la Eucaristía para *aprender a ser hombres y mujeres eucarísticos*. ¿Qué significa esto? Significa dejar que Cristo actúe en nuestras obras: que sus pensamientos sean nuestros pensamientos, sus sentimientos nuestros sentimientos, sus decisiones las nuestras. Eso es la santidad: Hacer como hizo Cristo es la santidad cristiana. San Pablo lo expresa con precisión hablando de su asimilación a Jesús y dice así: “Con Cristo estoy crucificado, y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí. La vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí”. (Gal 2: 19-20).

Este es el testimonio cristiano. La experiencia de Pablo también nos ilumina a nosotros: En la medida en que mortificamos nuestro egoísmo, es decir en que dejamos que muera cuanto se opone al Evangelio y al amor de Jesús, se crea dentro de nosotros un mayor espacio para la potencia de su Espíritu. Los cristianos son hombres y mujeres que se dejan ensanchar el alma con la fuerza del Espíritu Santo, después de haber recibido el Cuerpo y la Sangre de Cristo. ¡Dejad que se os ensanche el alma” ¡No esas almas, así de estrechas y cerradas, pequeñas, egoístas ¡no! Almas anchas, almas grandes, con grandes horizontes... Dejaos ensanchar el alma con la fuerza del Espíritu, después de haber recibido el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Los frutos de la misa

Dado que la presencia real de Cristo en el Pan consagrado no termina con la misa (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1374), la Eucaristía se *custodia en el sagrario* para la comunión de los enfermos y la adoración silenciosa del Señor en el Santísimo Sacramento; de hecho, el culto eucarístico fuera de la misa, ya sea en forma privada o comunitaria, nos ayuda a permanecer en Cristo.

Los frutos de la Misa, por lo tanto, están destinados a madurar en la vida cotidiana. Podríamos decir así, forzando algo la imagen: la Misa es como la semilla, la semilla de trigo que después en la vida ordinaria crece, crece y madura en las obras buenas, en las actitudes que hacen que nos parezcamos a Jesús.

Los frutos de la Misa, por lo tanto, están destinados a madurar en la vida de cada día. En verdad, *al acrecentar nuestra unión con Cristo*, la Eucaristía actualiza la gracia que el Espíritu nos ha dado en el Bautismo y la Confirmación, para que nuestro testimonio cristiano sea creíble.

Todavía más, encendiendo en nuestros corazones el amor divino, ¿Qué hace la Eucaristía? *Nos separa del pecado*: “Cuanto más compartimos la vida de Cristo, a progresar en su amistad, tanto más difícil es separarnos de Él por el pecado mortal”.

Participar habitualmente en el banquete eucarístico renueva, fortalece y profundiza el vínculo con la comunidad cristiana a la que pertenecemos, de acuerdo con el principio de que *la Eucaristía hace la Iglesia*, nos une a todos.

Por último, participar en la Eucaristía *nos compromete con los demás, especialmente con los pobres*, educándonos a pasar de la carne de Cristo a la carne de los hermanos, en los que espera ser por nosotros reconocido, servido, honrado, amado.

Ya que llevamos el tesoro de la unión con Cristo en vasijas de barro (*2 Cor 4,7*), necesitamos regresar constantemente al santo altar, hasta que, en el paraíso, saboreemos plenamente la felicidad del banquete de las bodas del Cordero (cf. *Ap 19.9*).

Demos gracias al Señor por el camino de redescubrimiento de la Santa Misa que nos ha concedido cumplir juntos, y dejémonos atraer con renovada fe a este encuentro real con Jesús, muerto y resucitado por nosotros, contemporáneo nuestro. Y que nuestra vida sea siempre “florida”, así, como Pascua, con las flores de la esperanza, de la fe, de las buenas obras.

¡Que encontremos siempre fuerza para ello en la Eucaristía, en la unión con Jesús! ¡Buena Pascua a todos!

Compartir:     

La Junta
lo lleva a la



¡ PARTICIPE, GANE Y COLECCIONE !



*Carritos alusivos a 8 campeones mundialistas de fútbol,
además de Costa Rica y Rusia*
Y acciones para participar en el sorteo
de 4 paquetes dobles para asistir
a la Fiesta del Fútbol en Rusia.

Existen dos formas de participar:

- 1- Active 5 fracciones en el sitio web www.jps.go.cr
- 2- Envíe 5 fracciones en un sobre



Ver el Procedimiento completo de la Promoción en el Sitio Web www.jps.go.cr

WEBMASTER

Eco Católico. Todos los derechos reservados. 2013.
Dirección: Calle 22- Avs. 3 y 5, San José, Costa Rica.
Email: info@ecocatolico.org
Teléfono: (506) 2222-8391 Telefax: (506) 2256-0407
Desarrollado por [RSolorzano](#)

